

CALIDAD DE VIDA

Conceptos de Calidad

Antes de abordar con mayor detenimiento el concepto de calidad de vida, los elementos que la componen y las investigaciones a las que ha sido sujeta, resulta relevante detenerse en el significado de Calidad y en el de Vida.

El término calidad proviene del latín *qualitas, átis* que significa la propiedad o conjunto de propiedades inherentes a algo, que permiten juzgar su valor. Es entendida como una cualidad de superioridad o excelencia de una persona o cosa.

Flores al desarrollar un modelo de Evaluación de la Calidad de Instituciones de Educación Superior (2001) revisa una serie de definiciones de calidad. Según Crosby (citado por Flores) se reduce a Cero Defectos, para Jurán (citado por Flores) es el cumplimiento de requisitos mientras para Taguchi es “La mínima pérdida a la sociedad por entregar nuestros productos” (citado en Flores).

Desde el sector industrial, también se han aportado ciertas definiciones de calidad como la propuesta por Deming retomado por Kwan (1996) donde expone la creencia de que toda la gente es educable, que desea hacer un buen trabajo y merece respeto. Estas ideas tienen repercusión en el ámbito educativo al postular el compromiso de mejora constante y de usar la inspección como forma para conseguir la calidad.

Con base en esta misma línea, para Lemaitré (citado en Aristimuñi y Luján, 2000) las definiciones más difundidas del término calidad son las siguientes:

Calidad entendida como excelencia, es el sentido más tradicional: los mejores estudiantes en contacto con los mejores docentes.

Calidad definida según el criterio de eficiencia, hacer más con menos dinero: maximizar la relación costo/beneficio.

Calidad como consistencia o ajuste a los propósitos declarados: se cumple con los objetivos trazados.

Retomando a Romay (1994), la calidad incluye componentes de mérito como el valor. Aspecto que queda a la subjetividad de quién lo juzga; es decir ciertos individuos o grupos sociales percibirán algo como de calidad siempre y cuando respondan a sus necesidades o expectativas. De esta afirmación se puede retomar la importancia de indagar acerca de la percepción que el grupo de evaluación tiene sobre los elementos que constituyen su vida y sobre los cuales se define si ésta es o no de calidad.

Al intentar definir calidad de vida, Lindstrom (1992 citado en Schalock y Verdugo) cree necesario comprender el sentido de calidad a través de su significado semántico “calidad nos hace pensar en excelencia, en un criterio de exquisitez, asociado a una característica humana y valores positivos como la felicidad, el éxito, la riqueza, la salud, la satisfacción”.

Por otra parte, ¿Cuáles son estos elementos que constituyen la vida? ¿Qué es la vida? Según Leelakvithanit y Day (1992, citados por Torres, 2005) la vida es un complejo dimensional que puede ser vista como un todo compuesto de varias áreas específicas que determinan y son determinadas por el estilo de vida; es así como Sen (2002 citado por Torres) también indica que la calidad de vida implica una libertad para llevar diferentes tipos de vida. La vida tiene que ver con sus propios componentes o aspectos fundamentales de la existencia humana: la supervivencia, la cultura, la permanencia en el mundo, las condiciones en que esto se da.

De manera específica dentro de las definiciones y las investigaciones en torno a calidad de vida se puede observar algunos de los elementos que la conforman; sin embargo para conocer la calidad de vida es necesario que los sujetos realicen una descripción de lo que la vida es para ellos, por lo que resulta complicado dar una definición universal de vida sin tomar en cuenta las definiciones que cada individuo tiene de su propia existencia y sobre las cuales se determina la calidad con la que vive.

Calidad de Vida

Definir la calidad de vida ha sido una tarea retomada por investigadores, pensadores, educadores, políticos y analistas. Durante muchos años éstos no han podido llegar aun verdadero consenso acerca de su definición, muchas acepciones han surgido, y pese a lo que se pudiera deducir, tantas concepciones sólo hacen pensar que no existe en realidad una definición que sea capaz de englobar todo lo que significa vivir con calidad. Para algunos esta calidad está directamente relacionando con el nivel económico o por otro lado con la felicidad, para algunos otros con el bienestar, y, aunque éstos son componentes de la calidad de vida no la definen en su totalidad; sin embargo en el mundo occidental y en nuestro tiempo, “las personas individualmente tratan de moldear su vida de manera que la puedan disfrutar plenamente” (Vera, s/f, p. 3). En un debate sostenido por Nussbaum y Sen (1996) el que esta autora llame a la reflexión al preguntarse si para la construcción del concepto de calidad de vida se debe tener en cuenta las diferencias entre cada país y cultura o si se debe buscar alguna explicación universal a una buena vida humana, y evaluar las tradiciones locales en comparación con ella:

(...) la búsqueda de una explicación universal aplicable de la clase de vida humana tiene por su parte, la promesa de un mayor poder para defender las vidas de aquellos a los que

la tradición ha oprimido y marginado, pero se encuentra ante la dificultada epistemológica de fundamentar esas aseveraciones de una manera adecuada, diciendo de dónde provienen las normas y de qué manera se puede saber que son las correctas. (Nussbaum y Sen p. 19)

Es común escuchar que mucha gente hable sobre Calidad de Vida, en la mayoría de las ocasiones el concepto que se maneja es pobre y reduccionista. Pese a lo anterior, la evaluación sistemática y científica es una preocupación reciente.

De acuerdo con Gómez y Sabeh (S/A), fue durante la década de los 50's y comienzos de los 60's cuando la expresión calidad de vida apareció en los debates públicos en torno a la necesidad de medir objetivamente el medio ambiente y al deterioro de las condiciones de vida urbana. Se inició entonces el desarrollo de los indicadores sociales, los cuales al perfeccionarse a mediados de los 70's e inicios de los 80's, se diferenciaron del concepto calidad de vida.

En una investigación realizada por Zúñiga (2000), se contemplan dos estudios relevantes acerca de la evolución del concepto calidad de vida en las últimas décadas. Uno de estos estudios es el realizado en 1961 por un grupo de agencias como la Organización Mundial de la Salud [OMS], la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (por sus siglas en inglés UNESCO), las cuales presentaron un informe donde señalaban nueve componentes del nivel de vida: salud, alimentación, nutrición, educación, vivienda, empleo, condiciones de trabajo, vestido, recreo, esparcimiento, seguridad social y libertades humanas. Entendiendo la calidad de vida como “las condiciones materiales de vida de una persona, clase social o comunidad para sustentarse y disfrutar de la existencia”. Posteriormente, la Organización de Cooperación y

Desarrollo Económico (OCDE) a fines de los años 70's del siglo pasado, produjo una lista de preocupaciones sociales compartidas, que incluían: salud, educación y aprendizaje, empleo y calidad de vida en el trabajo, tiempo dedicado al trabajo y tiempo libre, control sobre los productos y servicios, entorno físico, entorno social y seguridad personal. Se concretaron 33 indicadores de estas preocupaciones; sin embargo, pese al esfuerzo y trabajo dedicados, no se pudo llegar a un verdadero consenso acerca de las dimensiones de calidad de vida y de los significados de las mismas, esto debido a que los términos en que se desarrollaron las dimensiones fueron exclusivos de los países miembros de la OCDE. (Palomino, 2000); una vez más se puede observar la dificultad de sólo referenciar a un tipo de población para generalizar un concepto tan amplio.

Según Palomino y López (1997), durante esa misma década existió la preocupación de entender y explicar el incremento de las patologías sociales en los países desarrollados; la insatisfacción entre las sociedades de la abundancia y el consumo. Se cuestionaban la idea de que si la felicidad humana se encuentra exclusivamente en la satisfacción de las necesidades materiales. Porque si eso es así, ¿cuál es la explicación de que el mundo cada vez esté en peores condiciones de seguridad, sin valores y en decadencia?

En la actualidad, el concepto de calidad de vida es muy popular. Es frecuente su uso en una diversidad de ámbitos como son: la economía, la política, la salud y la educación (refiriéndose principalmente a individuos discapacitados). En el área de la salud, por ejemplo, los estudios tienen que ver con el estado físico de las personas, su capacidad para moverse, cuidarse y atender sus propias necesidades Sin embargo, al mismo tiempo que el concepto sirve a espacios tan diversos, carece de un consenso sobre

su definición. Además, en el universo de descripciones que se han dado sobre calidad de vida existen varios elementos que marcan pautas para entender cada una de estas ideas. El tiempo, el lugar y el concepto de desarrollo, son tres elementos claves; la temporalidad necesita ser tomada en cuenta, ya que dependiendo de la época y la evolución del humano, surgen o desaparecen necesidades y sus satisfactores cambian. El contexto proporciona información acerca de las formas en que estas necesidades pueden ser o no ser cubiertas desde una cultura en específico; la base de desarrollo marca la dirección del concepto, es decir, enmarcados en un desarrollo economicista las tendencias para definir la calidad de vida tienen que ver con aspectos materiales y objetivos; por otro lado un desarrollo más humanista se referirá a las cuestiones subjetivas de las personas, que responden a su naturaleza humana.

Por otro lado se encuentra la corriente del desarrollo sustentable, que nace en los años 70s ante la reflexión originada por el fracaso del desarrollismo económico-industrial propuesto después de la Segunda Guerra Mundial. El desarrollo sustentable apuesta por el aumento de las posibilidades de la población de acceder a una calidad de vida que permita un desarrollo integral del ser humano. Desde este paradigma han surgido una serie de definiciones que pretenden dar sentido a las características del bienestar humano traducido en condiciones de vida que reflejen aspectos tanto subjetivos como objetivos además de que le dan gran relevancia a los aspectos del medio ambiente.

Como se ha hecho referencia anteriormente, la calidad de vida ha sido abordada desde diferentes marcos: por un lado la economía ha hecho uso de este concepto para establecer mecanismos que le permiten medir el desarrollo de un país o una población. Las necesidades básicas como comida, vivienda, ropa, salud, educación, empleo y

seguridad son algunos de los componentes de este enfoque, se identifican también como perspectiva macro; por otro lado, el desarrollo humano presenta una visión basada en los aspectos subjetivos de las satisfacciones de las necesidades, la perspectiva del sujeto acerca del grado en que sus necesidades están cubiertas con o sin calidad.

La primera teoría en hablar de las necesidades objetivas y subjetivas es la Teoría de la Jerarquización de las Necesidades de Abraham Maslow; presentada en 1968; contenía cinco niveles de necesidades agrupados en fisiológicas, de seguridad, sociales, de estima y de autorrealización. Esta teoría no toma en cuenta las interrelaciones que existen entre los niveles de necesidades, ya que en algunos casos para satisfacer algunas necesidades fisiológicas se necesita pertenecer a grupos, etc. Así, este intento, aunque de aporte tiene mucho, no logra englobar todos los elementos necesarios para determinar la calidad de vida (Palomino, 2000). Además esta misma autora, refiere el concepto de Calidad de Vida a la satisfacción de las necesidades materiales y subjetivas del hombre; toma en cuenta dimensiones, que ya hemos mencionado, como la espacial y temporal.

Felci y Perri: 1995 (citado por Gómez y Sabeh, et al s/f) defienden que básicamente existen cuatro conceptualizaciones sobre Calidad de Vida:

- a) Calidad de las condiciones de vida de una persona;
- b) Satisfacción experimentada por la persona con dichas condiciones vitales;
- c) Combinación de componentes objetivos y subjetivos (Calidad de las condiciones de vida junto a su satisfacción correspondiente);
- d) Combinación de las condiciones de vida y la satisfacción personal ponderadas por la escala de valores, aspiraciones y expectativas personales.

Por otro lado Mayers, Van Hooff y Balwin indican que la calidad de vida se puede dividir en tres subcategorías:

- (1) el bienestar físico
- (2) el bienestar mental
- (3) y la calidad de las relaciones

Garduño (2004) por su parte indica que, a partir del reconocimiento de los aspectos objetivos y subjetivos, existen cuatro aproximaciones al estudio de la calidad de vida una en términos de las condiciones objetivas de la vida (vivienda, estado físico, alimentación, etcétera); otra en términos de la percepción de la persona sobre una serie de dimensiones de vida; la tercera es una combinación entre lo objetivo y lo subjetivo y por último la combinación de las condiciones de vida con la satisfacción pero jerarquizadas por la importancia, o los valores o las expectativas del individuo. (Garduño Reig y Garza 2004)

Como se puede apreciar y como ya se ha mencionado, las definiciones acerca de calidad de vida no tienen consenso aún por ello, Abreu et. al. (2000), demanda la urgencia de iniciar un debate para construir conceptos más dinámicos e integradores de la calidad de vida, la cual según el autor, se aprecia por y mediante la comparación y que requiere de una doble evaluación: Primero, qué calidad de vida tenemos si nos comparamos con otras personas o grupos con los cuales coexistimos (carácter sincrónico); y segundo, cuál es la orientación y velocidad de nuestra evolución que habrá de determinar nuestra calidad de vida futura (carácter diacrónico). De manera que, la calidad de vida actual y la futura están ligadas de manera inseparable.

Para Max-Neef (1998), en una posición contraria a la que se ha manejado en cuanto a los aspectos de temporalidad, sostiene que la calidad de vida depende de las posibilidades que tienen las personas para satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales. El autor hace una diferenciación entre necesidades y sus satisfactores, concluyendo que las necesidades no varían de una cultura a otra, ni de una época a otra, no así los satisfactores para estas necesidades, ya que no importa que una persona viva en una sociedad consumista o ascética, lo que cambia es la cantidad y calidad de los satisfactores o la posibilidad de acceder a ellos. De tal manera, plantea que las necesidades son finitas, pocas y clasificables, además de que son las mismas para todas las sociedades, culturas y épocas. Las necesidades básicas son aquellas cuya realización es deseable para cualquiera y cuya inhibición es indeseable; además de que son simultáneas, complementarias y se compensan entre ellas. Estas son: de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Este autor sostiene que las necesidades (comúnmente conocidas así) de vivienda y abrigo son satisfactores de una necesidad más fundamental de subsistencia; la educación, el estudio, la investigación, la estimulación precoz y la meditación son satisfactores de la necesidad de entendimiento; así como la necesidad de protección tiene satisfactores tales como los sistemas curativos, la prevención y los esquemas de salud.

Es preciso reconocer que también se puede hablar de calidad de vida en términos negativos, como indica Gendreau (1998 citado en Torres) al afirmar que “no hay calidad de vida cuando el nivel de ingresos de la familia es mínimo y cuando hay exclusión entre los individuos”, además este último factor es condicionante de una salud deficiente, bajo

nivel educativo, carencia o inadecuada vivienda, nula participación política, asilamiento, etcétera.

Como hemos observado, la definición de calidad de vida no es algo que se encuentre consumado; de la misma manera creemos que una definición dada, no puede ser válida para todos los contextos, los sujetos o las épocas. Aunque existan muchas dimensiones que puedan formar parte de la definición, es sólo el sujeto social quién la define realmente y le da validez. La revisión bibliográfica puede aportar un número significativo de instrumentos que tienen por objetivo esta medición; sin embargo, es necesario que el grupo social valide los elementos que definen calidad de vida en ese contexto y en ese tiempo (Schalock, 2002).

Calidad de vida también es conocida como sinónimo de bienestar, ya sea objetivo o subjetivo; puede ser considerado como felicidad, como un deseo humano o como éxitos personales. Es así que solamente los sujetos mismos son capaces de juzgar qué tan felices o satisfechos están con los diferentes aspectos de su vida. (Andrews y Withey, 1976 citado en Vera y Tánori s/f). Estos autores señalan que el término de bienestar es bastante general para incluir tanto el concepto de calidad como el de satisfacción con la vida.

En un marco diferente, hay varios autores que recientemente han argumentado acerca de la dificultad de dar una definición de calidad de vida que sea universal y sobre la problemática que presenta identificar todas las dimensiones que la constituyen y lo peor, que el significado de cada dimensión tampoco puede ser fijado definitivamente; en esta tendencia es el propio sujeto quién define cuales son los elementos de su vida y qué significa cada uno así como la importancia que tienen para ellos. Para Garduño Estrada (2003) la calidad de vida es un concepto complejo compuesto por un lado por las

cantidades de sustento y por el otro, es un sentimiento de felicidad o tristeza, expectativas desmedidas o aumentadas, alta o baja moral; ambos se dan a partir de la interacción de todos los recursos disponibles con los intereses y valores particulares de un ambiente social. También indica que la calidad de vida implica una evaluación cognitiva expresada como un juicio que incluye la satisfacción, la importancia, las expectativas disminuidas o aumentadas sobre una variedad de dimensiones y significados relevantes identificados por el propio sujeto.

En cuanto a las dimensiones que la constituye, éstas pueden variar incluso de sujeto a sujeto en un mismo grupo y tiempo; no obstante, se puede llegar a un consenso acerca de lo que significan para el grupo en ese espacio y tiempo; sin embargo vivir bien y tener una vida de calidad es una aspiración de cualquier ser humano, en cualquier época y cultura. ¿Cómo saber si las necesidades están cubiertas sin caer en indicadores puramente objetivos? La respuesta está, como se ha podido ir vislumbrando, en **la satisfacción** percibida por las personas en sus diferentes dimensiones de vida; es decir, estar saciado en un área de la vida produce felicidad y es entonces cuando se puede hablar de un bienestar en dicha esfera. Según Anderson (1975, citado en Torres 2005) el bienestar se traduce como el estar bien, adaptado, funcional, satisfecho y cómodo. Está en función de la autoaceptación, tener un propósito en la vida, mantener relaciones positivas con otros, etc. (Riff 1995, citado en Torres). Los componentes objetivos y subjetivos de la vida pueden ser clasificados en distintos bienestares o esferas de la vida como son el bienestar emocional, el bienestar físico, el espiritual, el intelectual, y social básicamente; los cuales a su vez se desarrollan en diferentes áreas de la vida como puede ser la familia, la escuela, el trabajo, la comunidad, etc.

El bienestar según Hernández (S/A) está basado en los recursos que la gente posee, los rasgos de su personalidad y los constructos de pensamientos y comportamiento que generan. De esta manera, si la calidad de vida está enmarcada en el bienestar de las personas en distintas esferas de la vida, y este bienestar a su vez es construido a través de los recursos a los que se tiene acceso, la personalidad y los pensamientos y comportamientos. El bienestar subjetivo inicia a partir de la percepción del individuo sobre si ha alcanzado sus metas en relación con sus valores, creencias y cultura (Scanlon 1993, citado en Garduño Reig y Garza 2004).

Nos parece importante mencionar que la satisfacción no es tan simple como tener algo que cubra una necesidad, pues el elemento satisfactor depende de cómo el individuo haya construido representaciones mentales a partir de los elementos que la cultura le provee, de su grupo social y la época con sus cambios tecnológicos y además le hayan permitido crear. Sobrino y Garrucho (citado en Torres 2005) concuerdan con lo anterior, al indicar que el bienestar es un estado de plena satisfacción física y mental de individuo, que tiene un gran contenido subjetivo y puede variar con la edad, la posición socioeconómica y la experiencia de la movilidad social.

El concepto de calidad de vida no se puede definir completamente, las dimensiones que la componen surge de la vida del sujetos, las dimensiones básicas son valoradas por los individuos de modo diferente, “el valor asociado a cada dimensión varía a lo largo del ciclo vital (Shalock y Verdugo, 2002, pág. 27) este valor asignado puede ser compartido por varios grupos sociales, debido a la facilidad con las que los usos y costumbres, valores y creencias son comunicadas a través de los medios de

comunicación, los que cada vez son las abundantes y socializadores. Según Garduño, Reig y Garza:

“las necesidades percibidas, así como la importancia que se otorgan a los diferentes aspectos de la vida dentro de un contexto de posibilidades reales o percibidas, y en un cierto tiempo y lugar, permiten definir un estado ideal o deseado de calidad de vida, así como una ponderación de la calidad de vida actual” (2004)

Como se ha manejado anteriormente, la Calidad de Vida se puede abordar desde dos aproximaciones: la objetiva o física que está determinada por componentes económicos y de las corrientes de desarrollo y; desde la subjetiva que se refiere al grado de satisfacción insatisfacción que un individuo percibe en su vida (bienestar), mismo que es a su vez causado por los logros en relación a las aspiraciones, deseos y expectativas que él haya trazado a lo largo de su vida (García y González 2000, citado en Torres 2005) la satisfacción a su vez es una experiencia positiva de las personas.

Elementos del Nivel Objetivo

En el área de economía se destacan las definiciones de calidad de vida que hacen referencia a indicadores basados en bienes económicos, son de índole cuantitativa y generalizan las condiciones particulares una población; conceptos que se refieren a cuestiones objetivas de la vida.

Como menciona Palomino (2000), la primera herramienta analítica utilizada para medir el desarrollo o progreso social es el Producto Interno Bruto (PIB), que mide el valor monetario de toda la riqueza de un país. El Ingreso per cápita es otro indicador que resulta de dividir el PIB entre la población de un país. Estos dos indicadores que intentan medir el bienestar social de una nación tienen muchas desventajas: por un lado no comprenden aquellas actividades económicas que son informales, no reflejan los ingresos

y satisfactorios a los que la población tiene verdadero acceso, etc entre otras cuestiones. Para Lechuga, López y Saucedo (2000), el ingreso, la esperanza de vida, la tasa de crecimiento, la tasa de fecundidad, las pirámides de edad, la densidad de la población, los grados de marginación, la dinámica poblacional, la mortalidad, los servicios de salud; son indicadores de satisfactorios determinantes de la calidad de vida.

Como maneja Torres la calidad de vida tiene que ver con el grado en que se satisfacen las necesidades humanas en un lapso y lugar determinados; grado que se expresa a través de indicadores cuantitativos “que por lo regular se reducen al nivel de ingresos” de una familia o comunidad (p. 49).

Según Daltabuit et. al (1997), en la actualidad el concepto de calidad de vida define el nivel objetivo como las necesidades básicas de vivienda, servicios, salud y empleo. Por su parte Enrique Leff (2000) coincide en los elementos del nivel objetivo, mismos que refiere como necesidades básicas de vivienda, vestido, salud y empleo. Este tipo de definiciones se pueden encontrar en gran número, las variaciones serán mínimas como se puede observar con los dos últimos autores, lo que se puede establecer es el carácter objetivo de los elementos que las constituyen.

Conforme a lo anterior el nivel objetivo está cubierto cuando el individuo está satisfecho con la manera en que sus necesidades básicas están cubiertas. En el caso de los niños, todas estas necesidades materiales son cubiertas, mal que bien, por sus progenitores quienes tienen la obligación de proveerlos de una alimentación balanceada acorde a su edad, vestido, servicios médicos, una vivienda digna, y procurar su sano desarrollo físico libre de maltrato corporal.

De acuerdo a lo anterior las dimensiones que componen el nivel objetivo de los niños tienen que ver con la salud, la vivienda, la alimentación, el deporte, la atención médica, los espacios para juego y el vestido. Según Sobrino y Garrucho (1995 citado en Torres) el bienestar objetivo tiene que ver con el nivel de educación no formal, la situación material de la vivienda y las condiciones de salud; la satisfacción de necesidades para proporcionar un nivel de vida mínimo incluyen los requerimientos de alimentación, vivienda, vestidos y muebles, así como servicios de agua potable, alcantarillado, electrificación, transporte, educación y salud.

¿Por qué este nivel no es suficiente para determinar la calidad de vida de las personas? Es de reflexionarse si existe o no una correspondencia entre el nivel de ingresos y las diferentes necesidades de las personas; es decir, mientras unos están felices y satisfechos con un nivel de ingresos otros pueden no estarlo. Todo depende según Van Praag (2002, citado en Torres) de la evaluación del ingreso que cada familia haga, y que varía según el tamaño de la misma, el clima, la historia de ingreso y las expectativas.

Elementos del Nivel Subjetivo

En el caso de definiciones de calidad de vida que se refieren al aspecto subjetivo de las personas, se encuentra la definición de Abreu (2000) quien reconoce que para apreciar la calidad de vida se requiere una doble evaluación. Por un lado: “qué calidad de vida tenemos al compararnos con otras personas o grupos con los que se coexiste y, segundo, cuál es la velocidad y orientación que determinarán la calidad de vida a futuro”. Según el análisis que realiza Abreu sobre el concepto concluye que la calidad de vida es un fenómeno dinámico no lineal que articula lo cuantitativo y lo cualitativo.

En esta misma línea, Para Darkey y Rouge, (Garduño, 2003) la definición de calidad de vida tiene que ver con el sentido de bienestar de una persona, su satisfacción con la vida y su felicidad o infelicidad. La calidad de vida no se reduce a la apreciación de la felicidad o del bienestar, estos son indicadores de ella; la calidad de vida se define a través de una serie de elementos o dimensiones que le dan sentido, sin embargo, el grado de satisfacción, que determina si existe o no una buena calidad de vida, depende de la percepción de bienestar y de la felicidad de las personas (Cummins, 2000).

La definición que presentan Harla y Wilson (citado por Mungia, 2001) indica que la calidad de vida es un sentimiento de felicidad o tristeza, expectativas disminuidas o aumentadas, alta o baja moral. En esta definición se puede observar que aunque la vida tenga múltiples dimensiones y se manifieste en distintas actividades o posesiones de los sujetos, lo que es verdaderamente importante es la percepción que tengan las personas acerca de si son felices o no con la vida que poseen.

Como manifiesta Palomar (1998, citado en Torres) la calidad de vida es una experiencia subjetiva constituida por factores cognitivos y afectivos, y como tal es una evaluación subjetiva de la vida misma. Calidad de vida desde este nivel subjetivo tiene que ver con la percepción que se tiene del entorno y del bienestar emocional, el cual se conceptualiza como sostiene Palomar (1998), como: “la felicidad que produce la satisfacción en las áreas de la vida”. Además de ese bienestar, la diversión, la felicidad infelicidad, la autoestima, las relaciones interpersonales, el trato en la familia y en la escuela, son parte elemental de la experiencia subjetiva.

Calidad de Vida: Una Definición Integradora

Sin duda un estudio sobre calidad de vida debe integrar ambos niveles: el objetivo y el subjetivo ya que son determinantes de este concepto que busca una definición completa y coherente, pero que sea además integradora. Blanco et al (1995) menciona que la calidad de vida es un concepto general, abstracto e inclusivo que tiene un doble carácter (objetivo y subjetivo) y múltiples dimensiones, por lo que dependiendo del problema de investigación abordado, puede privilegiarse una o varias de estas dimensiones.

Indicadores como el Ingreso per cápita da un panorama reducido de las condiciones de vida de la población de un país. Claramente se puede decir que éste es un elemento que no permite saber cómo se distribuye ese capital entre la población y para qué es usado; datos que sin duda repercuten favorable o desfavorablemente en las condiciones de vida de los sujetos. Sin embargo, como lo indica Nussbaum (1996):

Es necesario saber no sólo el dinero que tienen o del que carecen, debemos saber a cerca de su expectativa de vida (...) de su salud y los servicios médicos, conocer su educación (naturaleza y calidad), su satisfacción con el trabajo, de la dinámica entre trabajadores y patrones, cómo están estructuradas las relaciones familiares y entre géneros, la forma en que la sociedad permite a las personas imaginar, maravillarse, sentir emociones con el amor y la gratitud (...)” es decir “se necesita una descripción completa del ser. (p. 6).

Según estas autoras la Calidad de Vida se puede medir de diferentes maneras que son alternativas a la contemplación de los indicadores puramente económicos:

- 1) en términos de utilidad (material/físico).
- 2) no utilizando en absoluto los términos de utilidad.
- 3) complementado ambos enfoques.

Por su parte Zuñiga (citado por Mungia, 2001), indica que las áreas que impactan la calidad de vida tienen que ver con los mercados de bienes y servicios, mercados de trabajo y productividad, acceso y dominio a recursos tecnológicos, y al bienestar y felicidad de las personas. Retomando de nueva cuenta tanto los aspectos objetivos como los subjetivos de los sujetos, la calidad de vida es un concepto multifactorial, de manera que la dificultad para definirlo reside en las particularidades del caso al que se aplique, así como de la naturaleza de los índices utilizados. De forma que, la calidad de vida se manifiesta entre los individuos o grupos humanos, pero se construye socialmente. Los índices han sido de carácter estadístico centrándose en aspectos demográficos y económicos desvalorizando aquellos índices referentes a la persona humana tales como su afectividad, expectativas, autoeficacia, etc. Para esta autora, el concepto de calidad de vida está compuesto por el bienestar objetivo y subjetivo del individuo; implica la capacidad de una sociedad para resolver satisfactoriamente en cantidad y calidad el conjunto de necesidades humanas.

En un sentido integrador del sistema social, Delket, Lewis y Sender (Mungia) definen calidad de vida por el grado en que una sociedad es capaz de satisfacer las necesidades psicofisiológicas percibidas por los individuos que la integran.

Según Daltabuit et. al (1997), en la actualidad el concepto de calidad de vida “va más allá de las necesidades básicas de vivienda, servicios, salud y empleo”, debe revalorizar la dimensión subjetiva del hombre, a través del reconocimiento de dimensiones tales como libertad, democracia, seguridad y paz. Esta autora remarca la necesidad de reconstruir la definición de calidad de vida, agregando a las necesidades básicas, definidas desde el ámbito económico y el componente subjetivo.

La calidad de vida, para Enrique Leff (2000), ha desplazado a las necesidades básicas y los niveles de bienestar para conjugar las necesidades básicas de vivienda, vestido, salud y empleo, con las necesidades de emancipación y los sentidos de la existencia, amalgamando lo objetivo y subjetivo de esta definición.

El análisis de la calidad de vida, según Tarpía (2000), no puede reducirse a los bienes y servicios materiales, debe incluir las relaciones sociales, los valores colectivos, y los individuales que le dan sentido a la vida. Palomar (1996) concuerda y sostiene que para construir una definición integral del concepto de calidad de vida no es suficiente remitirse al contexto socioeconómico del individuo, también ve necesario tomar en cuenta la construcción interior que es la subjetividad individual. De esta manera la perspectiva subjetiva se interesa en el estudio de los componentes humanos tales como la percepción sobre las condiciones de la existencia, la satisfacción con las mismas, su importancia, el propósito de la vida, la felicidad etc. (Garduño 2004); sin embargo estos elementos subjetivos son difíciles de medir por su misma naturaleza, situación que no es igual con el enfoque objetivo.

Según González y Ezquivel (citado por Jiménez, 2000) la calidad de vida es el grado en que una sociedad posibilita la satisfacción de necesidades materiales y no materiales a los miembros que la componen. Se manifiesta a través de las condiciones objetivas en que se desenvuelve la sociedad y en el sentimiento subjetivo que de la satisfacción de sus deseos (socialmente influidos) y de su existencia tienen los miembros de la misma. Para Cisneros, et. al, (2000) la calidad de vida es entendida como el grado de satisfacción de las necesidades humanas objetivas y subjetivas, individuales y sociales, en función de la cultura y del entorno natural de una sociedad particular.

Además de una evaluación subjetiva es necesario un análisis de las condiciones externas; es decir, conforme a los índices económicos como vivienda, salud, entre otros y los indicadores de bienestar emocional y felicidad de las personas. Retomando lo anterior nos parece importante resaltar el papel de la educación como un medio que debe permitir a la sociedad acceder a mejores niveles de calidad de vida.

En esta tesis se estudia, principalmente, la calidad de vida en su perspectiva subjetiva, desde el propio niño; sin embargo también se tomaron en cuenta algunos elementos objetivos como la vivienda, la alimentación, la infraestructura de la escuela entre otros. Siguiendo a Garduño, Reig y Garza (2004) la calidad de vida es vista como un “constructo complejo integrado por una variedad de dimensiones de vida que la propia persona define en virtud de sus propios intereses y valores en interacción e influencia constante con su grupo social”. Es el sujeto quien debe establecer los parámetros sobre los que evaluará su vida. El aprendizaje social juega un papel fundamental en la evaluación de la calidad de vida, puesto que todas las valoraciones que los sujetos hagan de su existencia están influenciadas por la cultura en la que se desenvuelven. El ambiente social de los sujetos ha sido reconocido como un elemento de gran importancia, tal como Garduño indica “existe una variedad de significados para sujetos de diferente culturas y ser tales diferencias el factor más importante en las diferencias en comportamiento”. Sobra decir que las representaciones sociales son las encargadas de asignarles valores a los diferentes aspectos de la vida, lo que implica que mientras para unos la familia significa una cosa, para otros ese significado puede cambiar. Por eso es importante recurrir al propio sujeto para que sea él mismo quien defina los elementos que constituyen su vida y de esta manera los conceptos empleados en una evaluación de

calidad de vida tengan una base en el significado que el grupo de personas reconoce y siente como suyo. “La calidad de vida está íntimamente ligada con la cultura de los grupos sociales” (Garduño, Reig y Garza 2004). De acuerdo a Moscovici (1984 citado en Garduño, Reig y Garza 2004) a través de las representaciones sociales se facilita la comunicación a la vez que se establecen valores sobre los conceptos y contenidos de la comunicación; destacándose el papel del contexto social en el sujeto individual, las representaciones son portadoras de significados, de interpretaciones y de formas de ver el mundo.

Calidad de Vida e Investigaciones Realizadas

Cómo medir la calidad de vida es otra interrogante que es necesario contestar para esta investigación. La definición que se emplee acerca de la calidad de vida determinará el tipo de metodología que se use para su evaluación. Las evaluaciones de la calidad de vida se hacen desde el marco de un modelo de desarrollo específico; identificar qué tanto la población de un país tiene satisfechas las necesidades básicas, definidas por los organismos internacionales, es una de las principales motivaciones de estos estudios. Los indicadores para evaluar la calidad de vida, desde el marco del desarrollo del mercado, deben ser cuantificables y estar relacionados con el poder adquisitivo, por ejemplo la calidad de la vivienda en cuanto a los materiales utilizados en su construcción, acceso a drenaje, agua, etc. (Boltvinik, 1997).

Otro intento por medir la calidad de vida se origina por Morris D Morris, quién desarrolla el Índice de calidad física de la vida (ICFV), éste utiliza la tasa nacional de

mortalidad infantil, la esperanza de vida al nacer y la tasa de analfabetismo en adulto como indicadores de la calidad de vida de la población de un país.

Para Lechuga, López y Saucedo (2000), el ingreso, la esperanza de vida, la tasa de crecimiento, la tasa de fecundidad, las pirámides de edad, la densidad de la población, los grados de marginación, la dinámica poblacional, la mortalidad, los servicios de salud son indicadores de satisfactores determinantes de la calidad de vida. Para el análisis de estos indicadores se emplean el índice de Gini, que calcula la desigualdad de la distribución del ingreso total de una población, su representación gráfica es a través de la curva de Lorenz. En esta metodología los resultados se reducen a números globales que no reflejan las características ni necesidades particulares de una población.

Boltvinik (1997) en su evaluación de la calidad de vida a partir de las necesidades básicas satisfechas (NBS) o método directo, define a las NBS como una adecuación de la calidad y cantidad de vivienda, (calidad de la construcción y cantidad del espacio), adecuación sanitaria (agua, drenaje, y excusado), adecuación energética (electricidad, combustible para cocinar) y educación (alfabetismo, grados aprobados y asistencia escolar). Estas NBS se miden a través de indicadores registrados en una encuesta que se aplica a cada hogar en la que se indica su grado de satisfacción. Los resultados dan una visión macroscópica sobre la calidad de vida y permiten hacer comparaciones entre las poblaciones estudiadas.

Estos intentos presentados anteriormente, y algunos otros que no se han mencionado, pretenden determinar objetivamente el grado de satisfacción de las necesidades básicas del hombre. Se puede observar que a pesar de los esfuerzos no consiguen evaluar integralmente la calidad de la vida de una persona. Por otro lado los aspectos subjetivos

de las personas hacen referencia a cuestiones que necesitan ser medidas a través de la interacción entre métodos cualitativos y métodos cuantitativos. Algunas de las investigaciones realizadas en este campo son las siguientes:

Cisneros et. al (1997) hacen una modificación de la metodología de las Necesidades Básicas Satisfechas de Boltvinik (NBS), y desarrollan un indicador integrado de necesidades básicas (NBS1) y un indicador integrado de calidad de vida para comunidades rurales (IICVCR). Esta metodología consiste en reunir información sobre aspectos económicos, servicios, uso de recursos naturales y de la percepción de salud, alimentación y calidad ambiental. En un primer momento se aplica la metodología descrita anteriormente sobre NBS. A este cuestionario le agregaron indicadores como **la calidad del agua que se consume en la vivienda:** si es potable, si no es potable; **el manejo de la basura:** si la basura generada en la vivienda es depositada en lugares especiales para ello o en el camión de la basura, cuando es enterrada en el predio, y cuando es depositada en la calle, en un predio baldío o quemada. Los resultados se multiplican por la adecuación sanitaria (necesidad básica de las NBS), y se integran a este componente. En otro momento se integra información a nivel hogar a cerca del uso de recursos naturales, la percepción sobre la salud y sobre la alimentación, los indicadores son de orden subjetivo. Para los autores fue importante la incorporación de estos indicadores ya que consideran que la satisfacción de las necesidades básicas depende del acceso y los recursos disponibles del entorno.

Schalock y Verdugo (2002) hacen un análisis de investigaciones sobre calidad de vida (CV) desarrolladas desde 1985 hasta 1999. En su estudio clasifican las investigaciones dependiendo del área en el que se enfocan, así tenemos CV relativa a la

educación y educación especial, relativa a la salud física, a la salud mental y comportamental, al retraso mental y discapacidades intelectuales, al envejecimiento y a las familias. Los autores hacen un concentrado de las dimensiones utilizadas en todas estas evaluaciones y las denominan: dimensiones centrales; éstas se componen en ocho: (1) el bienestar físico, (2) bienestar emocional, (3) relaciones interpersonales, (4) bienestar material, (5) inclusión social, (6) desarrollo personal, (7) autoderminación y (8) derechos. Los indicadores de estas dimensiones son percepciones, comportamientos o condiciones específicas. Desde estos elementos, los autores presentan un análisis de las definiciones y metodologías; englobando indicadores para cada una de estas dimensiones, así como una breve descripción de las técnicas utilizadas para medir estos indicadores. A diferencia de otras metodologías para el análisis de la calidad de vida, Schalock y Verdugo toman en cuenta lo que ellos denominan factores sistémicos: el microsistema o contexto social inmediato, el mesosistema o la comunidad, y el macrosistema o sea los patrones culturales, tendencias sociopolíticas y sistemas económicos. Según ellos, estos niveles influyen el desarrollo de valores, creencias, comportamientos y actitudes, por lo que proponen una serie de indicadores para cada dimensión desde cada uno de estos niveles. A partir de estos elementos hacen una serie de propuestas que evalúan la calidad de vida a través de un modelo heurístico construido por ellos.

Por su parte, Max-Neef (1998) plantea un análisis de la calidad de vida a través de la teoría del desarrollo a escala humana. Lo primero que caracteriza a su trabajo es la comparación que hace entre necesidades humanas y sus satisfactores. Neef destaca la importancia de aclarar estos dos conceptos, sustenta que las necesidades son algo finito que puede ser identificado en todas las culturas y en todos los tiempos. Sin embargo, los

satisfactores son los que adquieren su significado a través de la historia y de las sociedades. Desde este principio, descompone las necesidades desde dos criterios: según categorías existenciales y según categorías axiológicas. Las necesidades de ser, tener, hacer y estar forman parte de la primera categoría; mientras la subsistencia, protección, ocio, creación, identidad, afecto, entendimiento, participación y libertad forman parte de la categoría axiológica. A partir de la siguiente matriz se puede entender de mejor manera cómo se combinan estas necesidades. Esta tabla como lo indica el autor puede ser llenada por cada persona o grupo social, según sea su cultura, tiempo, lugar y circunstancias, o bien sus limitaciones o aspiraciones.

Necesidades Según categorías Existenciales Necesidades Según categorías Axiológicas	SER (atributos personales o colectivos)	TENER (instituciones, normas, mecanismos, herramientas)	HACER (acciones personales o colectivas)	ESTAR (espacios o ambientes)
SUBSISTENCIA	(Satisfactores)			
PROTECCIÓN				
AFECTO				
ENTENDIMIENTO				
PARTICIPACIÓN				
OCIO				
CREACIÓN				
IDENTIDAD				
LIBERTAD				

Fuente: creación propia a partir de Max- NET (1998).

Un satisfactor puede servir para cubrir varias necesidades, o de manera inversa, una necesidad puede requerir de varios tipos de satisfactores, según Neef, estas satisfacciones

pueden variar según tiempo, lugar y circunstancias. Max indica que las necesidades se satisfacen en tres contextos: (1) en relación a uno mismo; (2) en relación con el grupo social y; (3) en relación con el medio ambiente. En estos contextos podemos hacer referencia a los elementos sistémicos aportados por Schalock y Verdugo, el microsistema, el mesosistema y el microsistema. Por otro lado Neef, plantea la necesidad de conceptualizar las necesidades desde su capacidad para potenciar el desarrollo humano, en la medida en que éstas “comprometen, motivan y movilizan a las personas (...) son potencialidad y pueden llegar a ser recursos”. En relación a los bienes económicos, los define desde un sentido instrumentista, son “en sentido estricto el medio por el cual el sujeto potencia los satisfactores (...) son la materialización de las necesidades no las necesidades en si...” (p.). Por otro lado, el autor hace una clasificación acerca de los satisfactores y los divide en cinco grupos: (1) violadores o destructores; (2) pseudos-satisfactores; (3) satisfactores inhibidores; (4) satisfactores singulares y; (5) satisfactores sinérgicos.

La metodología para diagnosticar la calidad de vida a través de la matriz presentada, consiste en un ejercicio participativo de auto-diagnóstico. A través de un proceso de diálogo, el grupo identifica sus características actuales al ir llenando los cuadros de la tabla, después los satisfactores deberán ser analizados críticamente por todos los participantes, determinando si los satisfactores tienen efectos positivos (al ser singulares o sinérgicos) o si tiene efectos negativos (al ser violadores, inhibidores o pseudos-satisfactores). Como puede apreciarse en esta metodología evaluadora, la dinámica establecida es acorde a personas adultas, el nivel de abstracción es elevado y de difícil manejo para niños de primaria.

Es por esto que Palomino argumenta que la determinación de la Calidad de Vida sólo podrá definirse a través de un modelo construido *ad hoc* utilizando una combinación de métodos cuantitativos que permitan determinar las expresiones materiales de satisfacción y, métodos cualitativos que detecten los niveles de satisfacción psicológica y espiritual de los individuos teniendo que desarrollar los instrumentos específicos para este fin. Siguiendo el mismo camino, Cisneros, Daltabuit, Vázquez y Santillán piensan que una evaluación de la CV debe plantearse para una sociedad en concreto, en un espacio y tiempo definidos, y es necesario evaluarla desde las necesidades sentidas y los valores subjetivos de la comunidad; por lo que afirman que no existen modelos únicos para su evaluación.

Para el diseño y aplicación del instrumento de medición de calidad de vida, se debe considerar que se han utilizado enfoques etnográficos como la investigación longitudinal que pretende a través de la observación no intrusiva determinar la calidad de vida. La observación directa de las conductas es otro medio por el cual se ha evaluado la calidad de vida. La autoevaluación es una forma de investigación en acción participativa que involucra a los sujetos en la evaluación de su propia calidad de vida. Las escalas multidimensionales son usadas de forma recurrente para estos estudios; éstas permiten observar las reacciones subjetivas de las personas ante experiencias vitales, se pueden medir desde dos enfoques: el bienestar psicológico y la satisfacción personal.

Para Palomar (1996) el estudio de la calidad de vida se desarrolla midiendo la satisfacción en diferentes áreas, tales como la familia, el apoyo social, el trabajo, la salud, el nivel socioeconómico, entre otros. En la investigación que realizó enfocado en una población en edad entre 20 y 50 años tomó en consideración la importancia que los

sujetos otorgan a dichas áreas, argumentando que el constructo de calidad de vida es entendido como bienestar subjetivo. El primer paso de la metodología fue hacer un cuestionario semi estructurado que recababa información acerca de las categorías o aspectos que los sujetos consideraban constituyentes de su calidad de vida. Con los resultados obtenidos se elaboró un instrumento final que contiene los siguientes aspectos de la vida: (1) trabajo, (2) hijos, (3) pareja, (4) bienestar económico, (5) bienestar físico, (6) familia, (7) medio ambiente, (8) sociabilidad, (9) amigos cercanos, (10) aspectos sociales, (11) desarrollo personal, (12) percepción personal, (13) entorno social, (14) actividades recreativas, (15) labores domésticas, (16) pérdidas, (17) dimensiones moral y religiosa, (18) expresión personal y creatividad y (19) conocimiento personal. El instrumento midió la importancia entre las dimensiones de la vida así como la satisfacción de las mismas.

En otro estudio realizado con personas de una comunidad marginada hecho por Garduño (1993, referenciado en Torres) se profundizó en áreas como (1) vida laboral, (2) vida física, (3) vida social, (4) vida interior, (5) vida familiar, (6) vida recreativa, (7) vida económica, (8) vida dentro de la casa, (9) vida dentro del ambiente de la comunidad, (10) vida recreativa, (11) vida cultural y (12) educación y vida sexual. Garduño encontró que la percepción promedio de la calidad de vida para los participantes era regular y que mientras la vida interior fue percibida como buena; las vidas económica, dentro de la comunidad y recreativa fueron evaluadas como malas. En otro estudio realizado por el mismo autor con personas analfabetas, identificó que las dimensiones de familia, educación, trabajo y salud eran las más importantes; en esta investigación Garduño determino los significados de cada dimensión, su importancia y nivel de satisfacción.

Por otra parte, en un estudio con 120 familias mexicanas y mexiconorteamericanas, Díaz Guerrero (1986), argumenta que el ecosistema del ser humano, a diferencia del de otras especies, incluye, además de las importantes variables geográficas, físicas y químicas, factores culturales, sociales, psíquicos, económicos y de sanidad, que son primordiales para la calidad de su vida. Demostró que los aspectos fundamentalmente objetivos (nivel socioeconómico, la aglomeración y la presencia de aparatos domésticos y de información, etc.) se relacionan menos con la calidad de la vida que los aspectos subjetivos (que incluyen principalmente variables psicológicas personales como el significado afectivo del yo, significado subjetivo del concepto “dar”, etc.).

Similarmente, concluye en un estudio realizado con estudiantes universitarios por Castro y Sánchez (2000), que la percepción del bienestar psicológico y la calidad general de vida es aquello que está más relacionado con el logro actual de los objetivos vitales. O sea que cuanto mejor es la salud psicológica autopercebida, se ha logrado más de la vida y se espera lograr también más a largo plazo.

Para el caso mexicano específicamente, el estudio realizado por Mora et. al. (S/A) en México con 80 adolescentes, se aproximó a la estructura del significado de la familia (dimensión de calidad de vida) a través uso de las redes semánticas. El objetivo era conocer cómo representaba este grupo el concepto de familia así como la percepción en que tenían sobre sus padres y las relaciones que guardan con ellos, mismas que determinan en cierta medida los problemas interpersonales que los adolescentes llegan a vivir. Los resultados que obtuvieron en torno a la representación semántica de la familia se dividió en tres dimensiones: (1) la unión y el conjunto (producto de la interacción

social); (2) la ayuda (intercambio de asistencia y servicios entre la familia) y (3) la afectiva: amor, comprensión y confianza. Además de que fue considerada como un lugar de esparcimiento donde predomina la alegría y la diversión.

Calidad de Vida en la Infancia

El gran escritor Rusell definió la importancia de la felicidad en la vida temprana de cualquier ser humano de la siguiente manera: “la felicidad en la niñez es absolutamente necesaria para la producción del mejor tipo de ser humano”. Esta afirmación nos invita a reflexionar que sin la felicidad, sin los momentos agradables que puede brindar la vida, sin un sentimiento positivo que experimentar, el crecimiento y desarrollo de un individuo puede verse altamente perjudicado si no cuenta con este constructo necesario en la vida personal.

Por otro lado, en opinión de Erikson, (2002, citado en Torres) los componentes de la calidad de vida son: salud (estado de salud y atención médica), recursos económicos, educación, familia e integración (relaciones con amigos, relaciones con parientes), vivienda, seguridad de la vida, recreación y cultura (actividades en el tiempo libre y vacaciones).

Verdugo y Sabeh (2002) defienden que, aunque se ha observado un incremento en las investigaciones sobre calidad de vida, la mayoría se centran en el desarrollo y aplicación del concepto e instrumentos de medida en los adultos. Todavía no se han desarrollado modelos conceptuales bien estructurados y fundamentados en torno a la calidad de vida como un concepto holístico y multidimensional; ni evaluaciones del nivel de satisfacción o bienestar del niño desde su propio punto de vista. Por ello, realizaron

una investigación en un colegio español y uno argentino para identificar dimensiones de calidad de vida relevante en niños de ambas nacionalidades y valorar la calidad de vida percibida por ellos. Se presentaron preguntas abiertas sobre experiencias de satisfacción, insatisfacción y deseos de cambio; así como la aplicación de un instrumento cuantitativo de evaluación de calidad de vida infantil KINDL que mide cuatro factores con una escala tipo Likert: (1) bienestar físico, (2) bienestar psíquico, (3) actividades de la vida diaria y (4) relaciones sociales. Estos instrumentos fueron aplicados a casi 200 niños de nivel socioeconómico medio, de 8 y 12 años de edad. A través de un análisis de contenido se obtuvieron seis dimensiones de calidad de vida: (1) ocio y actividades recreativas (juegos, deporte, actividad física, televisión, videos; realizados individualmente o en interacción con otros); (2) rendimiento (desempeño y resultados en actividades escolares y deportivas); (3) relaciones interpersonales (interacción positiva o negativa con personas del medio familiar, escolar, amigos, conocidos; además del vínculo con animales); (4) bienestar físico y emocional (deseos de mejora en relación al estado de salud de sí mismos, familiares o personas cercanas); (5) bienestar colectivo y valores (situaciones sociales, económicas, políticas del medio socio cultural, así como en relación a valores humanos); (6) y bienestar material (consecución y relación con objetos: regalos; y características físicas de donde se desenvuelve: casa, escuela). Encontraron que a los 8 años, ambos grupos coinciden tanto en las cosas que los hacen felices: ocio y actividades recreativas en primer lugar seguidas de relaciones interpersonales y bienestar material; así como respecto a las experiencias que les provocan satisfacción e insatisfacción: actividades de ocio-recreación y relaciones interpersonales, respectivamente. Situación que cambia notablemente en niños de 12 años: mientras los niños argentinos subrayan

una vez más la dimensión de relaciones interpersonales como factor de insatisfacción, los niños españoles ahora apuntan a la dimensión de rendimiento. Además los niños de 8 años mencionaron que deseaban cambio en las dimensiones de bienestar colectivo y valores, bienestar material, relaciones interpersonales, ocio y actividades recreativas. En cuanto a que las experiencias de satisfacción en los niños de 8 años, más cercanos a los niños de 10 años de este estudio que los niños de 12 años, se relacionan especialmente con el ocio y actividades recreativas, la explicación está en que ésta es una edad en la que “el juego tiene todavía un papel muy importante en la vida y el desarrollo físico, social y psicológico del niño” (Verdugo y Sabeih 2002, p. 89). En cambio la insatisfacción esta relacionada con la dimensión de las relaciones interpersonales, siendo resultado:

De la dependencia del niño respecto del adulto, no tan marcada como podría ser en la etapa preescolar, pero mucho más que posteriormente en la adolescencia, por lo que todo conflicto en los vínculos le podría producir gran displacer. Además de que es una etapa en la que los padres aplican todavía un control importante a través del castigo. Otro motivo es que el niño no posee aún herramientas suficientes para resolver conflictos interpersonales, con los pares o con los adultos (Verdugo y Sabeih p. 89).

También pudo observarse el hecho de que estas dimensiones causantes de insatisfacción en los niños son ámbitos de gran importancia para ellos; y que en la medida en que no estén presentes o que planteen problemas generarán un alto grado de insatisfacción.

En este mismo estudio los autores señalaron que los infantes refieren con una frecuencia significativa la relación con adultos en las que existe la punición, el castigo y los permisos para realizar actividades. De la misma manera, reportan que los niños asignan un importante peso emocional a los conflictos entre los padres y las relaciones con los animales. Concluyen que cualquier “intervención en la infancia, sea en la escuela, la familia (...) debería considerar las áreas a las que los niños asignan un alto valor en las

satisfacción cotidiana y preguntarse si están cubiertas esas necesidades y aspiraciones” (Verdugo y Sabeh, p. 90)

En el caso del estudio con niños, Schalock y Verdugo manifiestan que la evaluación de la calidad de vida se ha dado mucho más en adultos que en niños, por lo que los indicadores y las técnicas que presentan no son adecuados para estos últimos. Hacen como recomendación analizar cuál es la percepción del niño sobre su calidad de vida, examinando cuáles son aquellos indicadores que son relevantes para ellos. Además, agregan que “dada la edad de desarrollo de los individuos, conviene conocer la opinión que familiares y profesionales tiene sobre la calidad de vida de sus hijos y alumnos”.

Para la determinación de las dimensiones de calidad de vida, su importancia como sus significados las técnicas que se emplean son por lo general entrevistas cerradas, en el caso de sujetos de corta edad esta técnica no es recomendable por el nivel de desarrollo cognitivo de los niños. Para este grupo de edad se recomienda hacer entrevistas abiertas a grupos focales que permitan comprender cómo viven las necesidades los propios niños, cuáles son los satisfactores que cubren estas necesidades para ellos, en dónde los encuentran, etc. Algunos de los elementos constituyentes de la calidad de vida infantil tiene que ver con la satisfacción con su vida, es decir con su felicidad o tristeza; también son parte de la calidad de vida las relaciones entre padres e hijos, entre hermanos; y entre compañeros/amigos; además la autoestima y la diversión son también determinantes en la calidad de vida de los niños.

Satisfacción con la vida

Según Anderson (1975, citado en Torres) el bienestar se traduce como el estar bien, adaptado, funcional, satisfecho y cómodo. Está en función de la autoaceptación, tener un propósito en la vida, mantener relaciones positivas con otros, etc. (Riff 1995, citado en Torres). “Uno de los componentes fundamentales del bienestar es la satisfacción personal con la vida” (García y González 2000, citado en Torres, p. 44). De igual manera Abreu (1991 en Torres) indica que la calidad de vida tiene un componente relacionado con el sentimiento y la percepción que tienen el individuo de su vida. El bienestar es identificado también como calidad de vida y se mide a través de la satisfacción del individuo en ciertas áreas de su vida.

Como puede entenderse hasta el momento, la **felicidad** es un elemento que define la calidad de vida pues a través de ella se puede saber qué tan satisfecho está un individuo con su existencia; la felicidad es una meta común hacia la que todas las personas se dirigen y está dada por periodos largos de tiempo (Seligman y Csikszentmihayli 2000 citados en Torres). Lo que hace felices a los individuos varía según la época, la edad, la cultura y las expectativas (Torres). La evaluación de la felicidad y la satisfacción deben hacerse de una manera integral tomando en cuenta lo que se es, lo que se hace, lo que se tiene, lo que se quiere y lo que se cree, además de los objetos y personas que rodean a los individuos así como la manera de relacionarse con los demás, la forma de valorar la vida y los logros personales (Álvarez citado en Torres).

Relación padres – hijo

A pesar de que los niños pasan gran parte de su tiempo en la escuela, relacionándose con sus compañeros y maestros, y al llegar a casa están la mayor parte del tiempo con los hermano/as, “las relaciones con los padres son las más importantes en la vida de los niños” (Papalia y Wendkos, 1998, p. 491) La relación que guarda el padre con sus hijos difiere de la que guarda la madre. La dinámica entre el progenitor y sus hijos ha sido algo que hasta hace poco ha sido retomado como tema de interés para las investigaciones en psicología, este interés se ve reforzado por la creciente modificación del papel cada vez más protagónico que van asumiendo poco a poco los padres en el cuidado de sus hijos. En una investigación realizada por con padres e hijos recién nacido y de hasta un año se encontró que “la unión padre-hijo, durante la infancia, tiene importantes implicaciones para un desarrollo saludable del niño” (Papalia y Wendkos, 1996, p. 453). Según estas autoras, existen diferencias en la relación que tienen los hijos con su padre y con su madre, ya que ellas tienden a destinar más tiempo a realizar distintas actividades con ellos. Las madres se inclinan a estar con sus hijos para alimentarlos, cuidarlos, bañarlos, o cambiarlos mientras los padres prefieren jugar cuando están con ellos. No existen indicio que indiquen que los padres no llegan a ser amorosos o tener los mismos cuidados tienen las madres con sus hijos, como indican Papalia y Wendkos, “los padres que se encargan de cuidar a sus hijos realizan el trabajo tan bien como lo hacen las madres: tocan, miran, hablan, mueven y besan a sus hijos” (p. 453). A pesar de lo anterior, aun cuando ambos padres trabajan, se ausentan de la casa, la madre es la que normalmente se encarga de los cuidados básicos de los hijos mientras el padre se dedica a jugar con ellos.

En un estudio realizado en 1985 por Furman y Buhrmester (retomados por Papalia y Wendkos 1998) en Estados Unidos con niños de 5° y 6° grado, se encontró que los vínculos afectivos con sus padres son los más importantes, les proveen afecto, guía, permanencia y dependencia y su valor como personas. Las madres fueron calificadas como más importantes que los padres, por la compañía que les brindaban al mismo tiempo que estaban más satisfechos con la relación materna que con la paterna.

Relación con hermanos

Los hermanos son las personas con las que se llegan a tener las relaciones más duraderas, aun más que con los padres. Según Papalia y Wendkos a pesar de las relaciones de rivalidad que llegan a existir entre hermanos, están por encima de éstas los aspectos positivos de los vínculos fraternales, como son “la capacidad de cada hermanos de aprender del otro y disfrutar de su compañía, el apoyo mutuo ante presiones de extraños e incluso de los padres, y la seguridad formada por la familiaridad y experiencias compartidas” (p. 455). Las relaciones fraternales tienen gran importancia fundamental en la vida ya que como se mencionó al principio de este apartado, son con los hermanos con quienes se tienen relaciones más duraderas que con cualquier otra persona, además de que según la edad los hermanos se convierten en confidentes y apoyos emocionales.

Relación con compañeros/amigos

En la niñez intermedia es cuando se forman de manera natural los grupos de compañeros entre los niños que van a la misma escuela o que viven cerca. Como afirma Papalia y Wendkos (1998) es con otros niños con quienes además de los padres se desarrolla el

autoconcepto y se construye la autoestima. Además sostienen que el grupo de compañeros ofrece seguridad emocional, comodidad y complicidad; al mismo tiempo de que ayuda al niño a adaptar sus deseos y necesidades a los de sus amigos, a saber cuándo deben ceder y cuándo no.

Para los niños, los amigos son personas con las que pueden compartir sus sentimientos y secretos, con quienes hacen cosas agradables y se sienten a gusto. Como indica Papalia y Wendkos (1998) la amistad ayuda a los niños a ser más sensibles y amorosos, con más capacidad para recibir y dar respeto

Autoestima

Con respecto a la autoestima y el autoconcepto, Fajardo afirma (1991) “de estas primeras relaciones el niño adquiere un elemento determinante par su desarrollo emocional y general” (p.23); relaciones que van generalmente de la madre hacia el niño pequeño para satisfacer sus necesidades básicas y que son conocidas como de seguridad-inseguridad, el grado de aceptación y valoración que le manifiesten diariamente y que se dan a través de un continuum que actúa como facilitador o inhibidor de los procesos de aprendizaje. Esto es así, de acuerdo a esta autora, cuando un niño se siente seguro y confía en los demás (en este caso en su cuidadora) está más dispuesto a tener un mejor aprendizaje, que el niño que siente que no es aceptado, valorado o cuidado suficientemente. La parte afectiva que un niño recibe a cualquier edad dentro de su hogar, es vital y crucial para generar en él aspectos de autoestima, motivación, autoconfianza y éxito escolar, entre otros. Además es necesario que tenga un equilibrio afectivo para desarrollar su parte cognitiva de igual manera. La niñez intermedia (entre los 6 y 12 años) es el periodo en el que se desarrolla

de manera importante la autoestima, el sentido de la propia valía o autovaloración. Según Papalia y Wendkos (1998) los niños son capaces de comparar sus “yo reales” con los “yo ideales”, juzgándose de acuerdo a lo que han aprendido de las expectativas y estándares sociales; “las opiniones que tienen los niños de si mismos ejercen un gran impacto en el desarrollo de su personalidad y, en especial, en su estado de ánimo” (p. 487). Según estas autoras, los niños con alta autoestima en comparación con los que tienen baja autoestima tienen a ser más alegres, confiados en sus propias ideas, enfrentan retos e inician nuevas actividades con confianza se escribe en forma positiva, se sienten orgullosos de su trabajo, son más curiosos, e independientes, se ajustan con facilidad al cambio y toleran la frustración. Por el otro lado, cuando los niños tienen baja autoestima, se pueden mostrar deprimidos, lo cual puede afectar negativamente el desempeño escolar y otras áreas de su vida.

Con respecto al autoconcepto y el aprendizaje, Yamamoto (1972) explica que:

La investigación en psiquiatría y psicología parecerían indicar que mucha de la habilidad del aprendiz en usar su potencialidad para aprender está determinada por su concepto de sí mismo, su percepción de la forma en que otros lo ven y su percepción del mundo y de sus propias metas, propósitos y valores. (p.55)

El hallazgo que obtuvo Lewis (1990) es que los niños que tienen una alta autoestima tienen frecuentemente padres que definen y aplican límites de manera clara y esta afirmación está basada en información que sugiere que las madres con hijos de alta autoestima adoptan valores menos permisivos: estas madres están más de acuerdo con la idea que los niños son más felices si están bajo una formación estricta, e indican con mayor probabilidad que ellas aplican reglas de manera cuidadosa y consistente.

Las investigaciones con respecto a la valoración del autoconcepto en niños son numerosas, y la relación de éste con el éxito académico aún más. Shavelson, Hubner y Stanton (1976 citados por Servín, Guillén y Cortés, 1990) afirman que “cuando se tiene un autoconcepto positivo, éste puede influir en conductas constructivas y deseables socialmente, mientras que en caso contrario es posible tener desviaciones o conductas socialmente inapropiadas” (p. 96). Si bien, el objetivo del estudio que llevan a cabo Servín, Guillén y Cortés no se enfoca a prácticas de crianza, sí mencionan que por ejemplo Webster (1978) encontró que “los niños que tienen una baja estimación de sí mismos, son generalmente ansiosos y tienen más dificultad en el ámbito escolar” (p. 97). Asimismo, Coopersmith (1976 citado por Servín, Guillén y Cortés) encontró que “los niños con elevada idea de sí mismos, se acercaban a las tareas y a las personas con las que tenían la expectativa de ser bien recibidos y que tendrían éxito” (p. 97). Este concepto de autoestima está más que ligado a las prácticas que papás y mamás desempeñan en la crianza de sus hijos, porque ellos intervienen en la construcción o no construcción de la autoestima de su descendencia. De acuerdo con Harter (1985 citado por Papalia y Wendkos (1998), el mayor contribuyente a la autovaloración positiva en la niñez intermedia depende de qué tan bien se sienta el niño con sus padres y compañeros quienes son las personas más importantes para él.

Diversión

El juego es la actividad que mayor placer les produce a los niños, en él se divierten, se relajan y experimentan el mundo, es la base sobre la que los niños aprenden, la alegría que les produce es algo meramente subjetivo, que no puede ser medido objetivamente, ya

que algún infante puede divertirse más que otro con la misma actividad; además de que no tiene el mismo valor para los niños que para los adultos “el niño contempla su juego desde un concepto diferente al del padre, pues su escala de apreciación es distinta” (De Arce, 1982, p.23). Los padres juegan dos papeles en cuanto a la diversión de sus hijos, por un lado la permisividad y por otro la compañía; en el primer aspecto, dejarlos jugar, comprarles juguetes con los que ellos puedan despertar su curiosidad o simplemente entretenerse; por el otro lado ser compañeros de juegos, enseñarles nuevas formas de divertirse es algo que también les corresponde a los padres, no quiere decir que son ellos la única fuente de la que los niños aprenden a divertirse; sin embargo, al ser los modelos para sus hijos, los progenitores y su compañía en actividades recreativas es muy valorado por los niños. El juego es capaz de construir una buena relación entre padres e hijos, ya que permite que uno a otros se demuestren su amor; aspecto sumamente relevante para los niños como lo indica De Arce “ el niño necesita al adulto, más que para su juego, para sentir su afecto, ésta es su mejor paga” (p.39). Además de ser una instrumento por medio del cual se aprende, contribuye a la felicidad de los niños, pues tienen en él la oportunidad de reír y disfrutar; en entretenimiento según el mismo autor “a pesar de lo que piensan algunos, es una necesidad” (p.20), necesidad para el desarrollo, para el bienestar mental, e incluso para el bienestar físico y la salud.

Por otra parte De Arce también le atribuye al juego la capacidad de mostrar cuál será la personalidad de los niños cuando sean adultos; la manera de demostrar su amor, cuando tengan que trabajar, que convivir Según De Arce “el juego es un soporte de cultura, una ficción y una recreación” (p. 17).

En un estudio para determinar las dimensiones de calidad de vida, realizado por Torres con niños y niñas de 10 años, quienes cursaban 5 y 6 de primaria encontró dieciséis dimensiones relacionadas con calidad de vida: (1) familia, (2) escuela, (3) entretenimiento, (4) trabajo, (5) vivienda, (6) alimentación, (7) vestimenta y estética, (8) iglesia y barrio, (9) medio ambiente, (10) urbanización, (11) dinero y elementos de la modernidad. Explica Torres que si la calidad de vida es una evaluación del bienestar, es importante profundizar dentro de las ideas relacionadas a cada dimensión. Concluye que la calidad de vida en los niños está sujeta a las condiciones exteriores en las que viven y están moldeadas por un modelo de desarrollo determinado.

En México la situación de los niños es difícil y desigual de acuerdo con Torres, aunque muchos niños tienen acceso a los servicios y condiciones necesarias para experimentar la calidad de vida; otros no. Además de que el acceso a una educación con calidad, centros de salud vanguardistas, una alimentación balanceada es de difícil acceso, los niños viven situaciones de carencia al desear objetos e instituciones que están fuera del alcance de sus padres; situación que no mejora su calidad de vida.

Calidad de Vida y Familia

La familia es la primera institución en la cual los niños aprenden, conocen y se sienten parte de un universo específico; en México, es el núcleo básico de la sociedad. Como manifiesta Fontana (1985 citado en Maya S/A), dentro de la familia se aprende a tener deseos, a demostrar paciencia, sensibilidad, respeto y dedicación hacia la misma, además y sobre todo el deseo de evitar ofender al otro. Se aprenden valores, costumbres, deseos. La familia al ser el primer organismo de aprendizaje para cualquier niño, se crea la

autopercepción o autoestima, el carácter, la personalidad y un sin fin de elementos propios del ser humano que le permite desenvolverse en el medio en el que le tocó vivir. Además, los padres son los seres encargados de identificar y satisfacer las necesidades de sus hijos. Deben reconocerlas en términos de cuidados, protección física, educación, transmisión de valores y normas sociales, de cariño, y de oportunidad para relacionarse con otros (Kempe 1985 y Ackerman 1988 citados en Maya). Es éste un papel de gran importancia para mantener una vida equilibrada y de buena calidad en los niños; ya que si la relación no es adecuada o se ha roto (divorcios o familias disfuncionales), se perjudica directamente a los hijos a través de prácticas violentas. La familia es “el primer contexto de desarrollo para el niño y su disfuncionalidad puede llegar a producir problemas de carácter afectivo y social en los pequeños” (Maya, S/A). También son ellos los que, durante la niñez, operan “como un agente mediador crucial en el vínculo con la sociedad que rodea al niño. A través de este mecanismo el niño interpreta su realidad” (Mora et. al. S/A p.89).

En un estudio realizado por Maya se encontró que los hijos de familias integradas tienen una percepción positiva de sus padres y los describen de buena manera; mientras que los hijos de familias disfuncionales tienen una percepción muy negativa compuesta por adjetivos descalificativos tales como, malos, odiosos, distantes, poco afectivos, etcétera; convirtiéndose en este caso en la parte negativa de sus vidas. En este grupo de niños se puede observar que existe una carencia de afecto, que sus familias no les proveen de seguridad y protección. Por otro lado, los niños de familias integradas sí experimentan condiciones de afecto, amor, cariño, seguridad y protección; mismas que tienen efectos positivos en ellos.

En un estudio con 200 sujetos, mujeres y hombres de distintas edades, Andrade (S/A) encontró que la unión y el amor fueron las definidoras más importantes para el concepto de Familia, mientras que el apoyo, la comprensión, la comunicación, hermanos e hijos, papá, amigos, problemas, viajes, padres, libertad, comida fueron mencionadas en menor medida. Lo anterior indica que la unión y el amor son los componentes más importantes en el grupo familiar, lo que denota una fuerte dependencia emocional y subordinación de los intereses individuales a los de la familia; además Andrade concluye que el concepto de familia cambia según las características generales y particulares de cada región, etnia y clases socioeconómica, de acuerdo a la época a la que pertenecen.

La relación entre el tamaño de la familia y el desarrollo de los hijos ha sido una pregunta planteada por Falbo (1986) quién se interrogó acerca de cuáles son las ventajas o desventajas de provenir de una familia grande o pequeña en virtud del tipo de relaciones que se dan con los padres y que generan una mejor capacidad intelectual y de logro. Falbo sostiene que los hijos de familias pequeñas son más inteligentes y tienen mayores aspiraciones educativas presentan menos desordenes conductuales, un mejor desarrollo físico y menor mortalidad infantil. Además indica que entre menos miembros en la familia el contacto de los niños es con personas adultas es mucho mayor, teniendo interacción y pláticas adultas, lo que de alguna manera incrementa su Coeficiente Intelectual; sin embargo, reconoce que el tamaño de la familia no es el único factor que interviene en el desarrollo del niño, el nivel socioeconómico y la alta calidad de las relaciones padre e hijos es responsable de que éste sea bueno. Este autor también sostiene que reducir el número de integrantes de la familia, elevar la educación de los padres,

mejorar el nivel socioeconómico y mejorar la calidad de las relaciones padres-hijo puede llevar a mejorar el desarrollo de los niños.

Los padres con menos hijos tienen mayores oportunidades para invertir tiempo individualmente con cada hijo (...) de enseñar a sus hijos no solo materias escolares sino una variedad de temas incluyendo valores (...) más tiempo para compartir experiencias y para comunicarse con sus hijos. Los niños tienen mayor oportunidad de pasar su tiempo en interacciones intelectualmente estimulantes con sus padres (p.56)

Los niños de familias pequeñas perciben a sus padres como apoyos emocionales, se perciben más cerca de ellos y más aceptados por ellos, lo que se convierte en una relación emocional positiva entre padres e hijos. El tono emocional positivo entre padres e hijos se ve aumentado por las oportunidades de pasar el tiempo con los hijos y prestarles más atención. Además de que se ha demostrado que en familias norteamericanas los niños de familias pequeñas, que como se ha indicado viven una situación favorable en sus hogares tienen una autoestima mucho mayor que los hijos de familias numerosas.

Afectividad

Lo cierto es que los factores afectivos de igual manera inciden notoriamente en el desarrollo del aprendizaje del lenguaje:

La familia es la institución en la que los niños tienen su educación más temprana, sus primeras experiencias en el aprendizaje del lenguaje, la adquisición de competencias cognitivas, emocionales, motoras, el mantenimiento de relaciones interpersonales, la internalización de valores y la asignación del sentido de la vida (Cremin, citado por Ruiz y Bosque, p. 315.)

También la causante de trastornos del mismo. Como sostienen Piaget y B. Inhelder (citado por Fajardo):

Los factores afectivos pueden acelerar o retrasar la formación de una estructura mental, pero no modificarla en tanto que estructura; así, estos factores afectivos actúan a nivel de bloqueos en periodos sensibles del desarrollo del niño, modificando no solamente sus relaciones con el mundo exterior, sino también sus maneras de pensar y expresarse, pudiendo ser el origen de errores persistentes de razonamiento. (p.25)

Calidad de Vida y Educación

La calidad de vida en tanto objeto, fin y medida de desarrollo debe dirigir la práctica social hacia el desarrollo de las capacidades humanas, la educación juega un papel de suma importancia para la consecución de este objetivo. Aunque como indican Schalock y Verdugo, el concepto de calidad de vida existe desde Platón y Aristóteles, es hasta hace apenas unas décadas que se convierte en un punto de atención para la Educación; sin embargo, las investigaciones sobre calidad de vida en el ámbito escolar son muy limitadas o inexistentes. Nussbaum y Sen (1996) concuerdan con que la educación es una de las ciencias que menos ha participado en el debate de la calidad de vida y sostienen que ha sido la economía y la filosofía las dos disciplinas que más han participado en esta temática “lo que se quiere decir con calidad de vida y lo que se requiere en términos de política social para mejorarla ha sido una preocupación frecuente” (p. 7).

La educación en México ha perseguido distintos objetivos a lo largo de las décadas; sin embargo, la principal tarea de la educación es el pleno desarrollo del ser humano, proporcionar los elementos necesarios no sólo para la acumulación de conocimientos, sino también para elevar la calidad de vida de los niños y niñas (Programa Nacional de Educación, 2000). Así México se inserta en las tendencias mundiales que dirigen la actuación de la educación al desarrollo de competencias necesarias para aprender a aprender, aprender a ser, aprender a convivir y aprender a

hacer (Delors, 1997), según la SEP (2000,100) “la educación básica de México tiene como objetivo central desarrollar las competencias o habilidades necesarias para “aprender a aprender” y continuar aprendiendo (...) durante toda la vida.”

El Programa Nacional de Educación (PNE, 2000) manifiesta que la educación de calidad debe desarrollar las facultades de las personas, ampliando las posibilidades de realización y mejoramiento de los seres humanos en sus dimensiones personal y social, facultándolos para el ejercicio responsable de sus libertades y derechos. Las escuelas se convierten así en un espacio donde no sólo se aprenden contenidos, sino que también se forma para la vida. El PNE retoma los aprendizajes presentados por Delors, afirma que en la escuela se construye la autoestima de los alumnos, se desarrollan prácticas de convivencia y trato con los demás, que trascenderán el espacio del aula.

Si la finalidad principal de la educación es el pleno desarrollo del ser humano en su dimensión social, (Delors), las políticas educativas deben responder al logro de este gran objetivo; como indica Fortoul (1992), las políticas sociales o decisiones institucionales y los correspondientes cambios estructurales importantes que caracterizan estos tiempos tienen repercusiones en la experiencia de vida de los miembros de la comunidad. En el discurso oficial del PEC se conceptualiza la escuela como un elemento que favorece el desarrollo integral de los alumnos inscritos en la educación básica. Dentro de los indicadores de impacto se aprecia una intencionalidad de mejorar la calidad de vida de los alumnos. Como indica (Álvarez 2003), una escuela PEC debe ofrecer a los niños oportunidades para lograr aprendizajes relevantes y significativos que les permitan mejorar sus condiciones de vida. Uno de las principales apuestas está en hacer innovaciones pedagógicas y curriculares que permitan a los maestros enseñar a sus

estudiantes a pensar por sí mismos, a colaborar con otros, a desarrollar competencias para cambiar las circunstancias que perjudican sus vidas, a convertirse en ciudadanos capaces de crear comunidades fuertes y de resolver conflictos mediante medios pacíficos. Siempre sin olvidar que la educación debe ser considerada como un beneficio social, tanto fin en sí mismo como medio indiscutible de preparación futura para la vida cívica, académica, productiva y familiar; además de que ésta busca el mejoramiento de las condiciones de vida de los individuos y de los grupos. (Cámara 1983 citado en Torres)

No es suficiente con evaluar la eficiencia de los programas educativos o el nivel de aprendizaje, investigar sobre los efectos que tiene la educación en la vida de aquellos que se ven expuesta a ella proveerá de un panorama que valide tanto las formas, como los contenidos de aprendizaje de las escuelas primarias, las incorporadas al PEC y las que no lo están.

Las investigaciones sobre los efectos de la escuela y sobre los factores asociados a la eficacia de la misma, se inician a partir de los años 80's; autores como Schalock y Verdugo opinan que estas investigaciones aportan indicadores de eficacia y calidad muy diversos. Sin embargo son todavía muy pocos los investigadores que ponen atención en las repercusiones de la educación en la vida de los niños; investigaciones que deberían servir para mejorar el diseño de las políticas educativas, ya que es a partir de este ámbito que los niños aprenden a enfrentar el mundo y a vivir de una y otra manera. Según Hernández (S/A) la educación es responsable, en cierta medida, de la satisfacción de cada individuo y del bienestar de la sociedad.

La investigación que aquí se propone, pretende ser parte de este movimiento que lentamente va fijando su atención en el impacto que tiene la educación en el desarrollo integral de las personas, en este caso de los niños.

Finalmente resulta importante mencionar que existen muchas maneras de clasificar las necesidades de una vida plena, todas las categorizaciones dependerán de los propósitos con que sean usadas, por lo tanto toda categoría es provisional, abierta y sujeta a cambio. En este estudio, en primer lugar se identifican dos ámbitos de la vida de los niños en su mayoría de nueve años de edad que son la familia y la escuela, por ser en donde los niños se desarrollan, pasan más tiempo, mantienen relaciones sociales, se divierten, se alimentan, se educan para ser mejores y vivir mejor “la escuela ocupa un lugar central en la vida de los niños. Su experiencia en ella afecta y se ve afectada por cada aspecto de su desarrollo: cognositivo, ffsico, social y emocional” (Papalia y Wendkos, 1998, p. 463); a partir de estas dos áreas se identificarán los elementos tanto subjetivos como objetivo que componen la calidad de vida para los niños.